

Barranquilla, 1 de diciembre de 2020.

Doctor
JOSÉ RODOLFO HENAO GIL
Rector
Universidad del Atlántico

Dios le bendiga.

La presente tiene como fin presentar mi renuncia irrevocable al cargo de docente titular de tiempo completo en la Universidad del Atlántico. Las razones de mi renuncia son las siguientes:

La existencia y permanencia durante tantos años del grupo de estudio teológico Berea en la Universidad del Atlántico, es un verdadero milagro que muestra una verdad: Dios es soberano y hace como Él quiere. Lo único que permanecerá es la Palabra de Dios, la Biblia, la revelación que Dios les dejó a los seres humanos para que vieran su condición de pecado, su separación de Él que es la fuente de la vida eterna, la vida misma en toda su plenitud para siempre. Esta palabra poderosa también nos habla del único camino para reconciliarnos con Dios y es Jesucristo. La Biblia no solamente les dice a los seres humanos que son pecadores; y que sus decisiones y actos separados de Dios los ha llevado a los seis mil años de muerte que han vivido, sino que la Biblia, la que ha sido perseguida, negada, vituperada, también da la solución para la humanidad perdida en su egoísmo, celos, contiendas, iras, enojos y toda clase de depravaciones que intenta cubrir con obras y con religiones. La única solución es la salvación en Cristo Jesús. El centro y la médula de las religiones son las obras de los seres humanos, las cuales no son sino una muestra más de su orgullo, soberbia y altivez; pero la Palabra de Dios no es religión, la Palabra de Dios es relación con el Dios Todopoderoso que ha dado la mayor muestra de amor hacia la humanidad; y es que dejó su gloria para venir a esta tierra en un cuerpo de debilidad, de humillación, a entregarse como sacrificio por los pecados cuando murió en la cruz del Calvario.

Y ¿Quién mató a Cristo? Lo asesinó el pecado del hombre, lo asesinó el odio, la ira, la altivez, la soberbia, lo asesinó el orgullo del ser humano, lo asesinaron todos los seres humanos, lo asesinamos nosotros. Cristo pagó el precio para abrir el camino a la presencia de Dios Padre; Cristo quien, siendo Dios, se hizo hombre por amor a todos.

Que la Biblia es la verdad lo certifica que le muestra al hombre su pecado; ¿Podría un hombre decir de si mismo que es malo? Si todo el tiempo quiere buscar reconocimiento, crecimiento, lugares de privilegio, su propia gloria y exaltación. Que la Biblia es la verdad lo certifica que le dice al ser humano: ¿Cómo puedes salvarte tú mismo si todo lo que hay en ti es pecado y ninguna obra que hagas puede dar el rescate por tu alma? Y dirán ¿Cuál pecado? Pues el pecado de decir que no tengo pecado; ¡Cuántas veces se ha mentado, se ha codiciado, se ha tenido envidia del otro; cuántas veces se ha sido altivo!; ¿Cuál pecado?, dirán. Pues el pecado de decirle a Dios “no existes, me hice yo solo”; acaso ¿Hay mayor soberbia y altivez que esta de decir “Yo me hice solo”, “Yo no le doy ni le daré cuenta a nadie nunca de lo que hago”, “Yo decido”, “Yo establezco”? Y la Universidad está llena de estos seres humanos que niegan a su Creador.

Pero cuando al cuerpo llega la enfermedad, la calamidad, o la amenaza de muerte ¿Dónde queda el chimpancé al que la humanidad le dice que es su ancestro? ¿Dónde queda la altivez de decir “Yo me hice solo, yo decido”? ¡Cuán débiles somos! El ser humano no controla nada; no decide cuándo nace ni cuándo muere, ni puede prolongar sus días más allá de lo que el Dios de la gloria ha decidido. Lo que es cierto es que hay una sola razón por la cual hemos venido a este mundo y es para darle la gloria a Dios y el mayor fracaso es no haberlo hecho, porque ciertamente le has negado todo el tiempo.

Pero así lo nieguen, Dios es eterno y sus años no acabarán; así lo vituperen, Dios es glorioso y tendrá la gloria para siempre; así digan que “no hay infierno”, allí está y aquellos que lo niegan solo lo comprobarán cuando hayan llegado allí, pero será tarde porque nunca podrán salir de ese lugar para regresar a la Tierra y decirles a todos “Sí existe el infierno”. Ciertamente existe el juicio de Dios; el ser humano es responsable de todos sus actos delante de los seres humanos, delante de la ley o el gobierno, cuánto más no será responsable delante del Dios que lo creó, que lo hizo, y sobre el cual sopló aliento de vida en su cuerpo, alma y espíritu.

Pero Cristo vino a liberarnos del infierno que muchos niegan. Cristo vino a darnos esperanza, esperanza de vida eterna, esperanza de gloria. ESPERANZA es lo que el ser humano ha querido encontrar en lo corruptible, pero ¿Cómo puede la esperanza verdadera ser corruptible o efímera? Ciertamente no sería esperanza. La esperanza es eterna, la esperanza es incorruptible, la esperanza es indestructible; por eso solo Dios puede dar esperanza. Y Cristo certificó esa esperanza cuando después de morir resucitó entre los muertos. ¿Puede haber mayor esperanza que vencer la muerte y levantarse para nunca más morir? Todo el que acepta esta verdad, recibe la única esperanza. Le pregunto a todos en la Universidad: ¿Tienes tú esta esperanza? ¿O Tu esperanza es una vacuna contra un virus, un gobernante, un trabajo, un libro, un artículo indexado, un currículum, una casa, un carro, u otra posesión? Lo que no se puede negar es que todo esto se destruye, se corrompe, desaparece; y si esta es la esperanza del ser humano, ciertamente pronto o en algún

momento se tiene garantizada la desesperanza; se esfumará en cualquier momento lo que se considera y llaman esperanza.

Cristo viene ya por su Iglesia santa, sin mancha y sin arruga, la que le ha recibido como único Señor y Salvador, la que no se avergüenza del Evangelio porque es poder de Dios para salvación; la Iglesia que lo ama con el primer amor, que es el anhelo profundo de verle e ir a su presencia. Por eso me voy de la Universidad, porque quiero que me encuentre irrepreensible. Me voy de la Universidad del Atlántico porque lo que en ella hay me aleja del Dios vivo y no le da la gloria a Cristo, sino que todo le da la gloria al hombre.

En esta carta quiero darle las gracias a Guillermo Ortega, el amigo entrañable que fue usado por Dios, - sin él saberlo -, para que el profesor Gabriel Ferrer y yo llegáramos a esta Universidad. Tengo la esperanza de verle por la eternidad en la Tierra Nueva y los Cielos Nuevos que hará el Señor; y de compartir el conocimiento de Dios eterno y glorioso, que en esta Tierra no he podido compartir con él.

Mientras escribo esta carta de renuncia siento dolor en mi corazón ¿Por la renuncia? Ciertamente no por eso, sino porque el anhelo en mi corazón es que todos los que hasta hoy fueron mis colegas tengan LA ESPERANZA de vida eterna que me ha dado Cristo, porque he encontrado que mejor es estar humillado delante de Él que vivir exaltado en medio de lo efímero. Pablo dijo en Romanos 9: 1-3: "Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo, que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón. Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne".

Y ciertamente el profesor Gabriel y YO sentimos a todos nuestros colegas como si fueran hermanos de sangre, y nuestra oración es que puedan conocer la verdad y experimentar el amor de Dios que excede a todo conocimiento (Efesios 3: 19).

Dios le bendiga. Sin ser otro el objetivo, se suscribe,



YOLANDA RODRÍGUEZ CADENA
Docente Titular Tiempo completo

Copia: Danilo Hernández (Vicerrector de Docencia), Luis Alarcón (Decano Facultad Ciencias Humanas), Leonardo Niebles (Vicerrector de Investigaciones, Extensión y Proyección Social), Luis Cárdenas (Director departamento de Posgrados).